

TEMA 5. EL ARTE ISLÁMICO EN ESPAÑA

Fundamentos históricos

La civilización islámica fue el resultado de la nueva religión predicada por Mahoma (570-632). Ella permitió la unificación de las diversas tribus árabes y la posibilidad de su expansión, primero a costa de los Imperios Bizantino y Persa. La expansión proseguiría por el Norte de África hasta llegar a la Península Ibérica, dominada en esos momentos por los visigodos. Su debilidad derivó en una fácil conquista que perduraría ocho siglos (711-1492).

Al-Ándalus pasó por diversas fases, desde el emirato dependiente de la capital, Damasco, y su independencia con Abderramán I (756) hasta la proclamación del califato (929), lo que dio lugar a un desarrollo cada vez más particular de sus manifestaciones artísticas. La crisis vivida a partir de estos momentos (reinos de taifas) y las sucesivas invasiones de almorávides y almohades hasta llegar al pequeño reino de Granada con los nazaríes no hicieron sino acentuar estos elementos específicos. Hay que hablar pues de una fusión entre los elementos generales típicos de todo arte islámico y, a la vez, el desarrollo de una serie de elementos y fórmulas propios, fruto del proceso de desarrollo político más autónomo y del contacto con las tradiciones locales ya existentes a la llegada de los musulmanes.

Características básicas

1. Carácter sintético. Los musulmanes respetaron en cierta medida las religiones y tradiciones culturales en los territorios conquistados. Adoptaron y adaptaron los elementos que encontraron enriqueciendo con ello el bagaje cultural y artístico propio. Ello ocurrió de forma clara con el arte romano, griego y bizantino y, en el caso hispano, también con el arte visigodo con la importancia concedida al arco de herradura. Ello tendrá como consecuencia la dificultad de definir en ocasiones a este arte como homogéneo al tener un carácter tan integrador dependiente de las peculiaridades del país conquistado, siendo el caso hispano donde ese carácter ecléctico tal vez se vea mejor reflejado.

2. La importancia de la fe: por encima de los elementos arquitectónicos y los recursos técnicos utilizados, lo que cohesiona las construcciones islámicas es la voluntad de expresar su universo religioso: la idea de que lo abstracto como imagen de su mundo inmaterial y trascendente, constituye algo inmutable frente al devenir cotidiano. La fe determinará pues todas las facetas de la vida, también la artística, observable por ejemplo en su aniconismo o carácter iconoclasta provocado por ese concepto de un Dios inaprensible sólo revelado a través de la palabra. Las imágenes no tendrán cabida bajo esta concepción religiosa.

3. Su alto grado de **abstracción** y el importante papel de la matemática y la geometría. Las formas geométricas se imponen por encima de lo emocional y se alejan de la reproducción de la naturaleza, para que el creyente pueda abstraerse de ella. Ello está íntimamente ligado con el elemento anterior al tratar de mostrar un acercamiento al misticismo y la espiritualidad, ámbitos de toda experiencia religiosa.

4. Se tienden a **ocultar los elementos constructivos** y la estructura de sus edificaciones, y a confundir dichos elementos con la ornamentación o mediante un juego de repeticiones a distintas escalas. Ello no se debe tanto en la mayoría de las ocasiones a su menosprecio por dichos elementos, sino al deseo de ocultar la pobreza de los materiales y de adecuar los edificios a su función.

5. Relacionado con lo anterior, la **importancia de los elementos decorativos**. En cierta medida la arquitectura se valora más como soporte de la actividad ornamental.
Materiales

Será habitual la utilización de materiales más bien pobres, por cuanto ya desde un principio será una arquitectura que no se caracterice por los edificios de grandes proporciones y extraordinaria solidez, pues no interesará tanto su durabilidad cuanto su inmediata utilización. Por ello, no solían recurrir a materiales de calidad y elevada resistencia como la piedra, que además embellecen o distinguen la construcción. Como los muros se cubrían con yeso o madera sobre los que se labraba la decoración, los materiales más utilizados son el ladrillo y la mampostería.

Elementos constructivos

1. Como soporte se adoptan el **pilar y la columna**, en la mayor parte de las ocasiones bastante delgados, sobre todo las segundas, porque aguantan techumbres muy ligeras. Los capiteles más utilizados son el corintio (más esquemático y menos naturalista) y, más tarde, el cúbico y el de estalactitas o mocárabes.

2. El **arco** es un elemento sustancial siendo los más característicos: el arco de herradura que adoptan de los visigodos; el arco túmido o de herradura apuntado; el arco lobulado o polilobulado (adicción en su interior de pequeños arcos en forma de lóbulos); el arco mixtilíneo, formado por líneas rectas y curvas combinadas; el arco de mocárabes; los arcos entrecruzados. Desde Córdoba se extenderá el uso de dovelas que alternan de color (rojo y blanco) o de superficie (una decorada y la siguiente lisa).

3. Las cubiertas de las primeras mezquitas serán techumbres de madera, que acabarán estando muy decoradas (**artesonado**). El contacto con Occidente hace desarrollarse nuevos modos de cubrición que se centran en las **bóvedas**, entre las que destaca la de crucería, pero con la peculiaridad de que sus nervios no se cruzan en el centro, sino que conforman en él cuadrados y polígonos (bóveda califal). También aparece la cúpula gallonada (mezquita de Córdoba)

Ornamentación

Habrá un gran contraste entre la austeridad exterior y la profusa decoración interior. Esta decoración, abundante y lujosa, se expande en yeserías y estucos (mezcla de cal y polvo de mármol, alabastro o yeso; es un material barato, flexible, se puede colorear y moldear de múltiples formas pero necesita un soporte arquitectónico al que oculta), mármoles, azulejos (es una cerámica vidriada de color que reviste superficies mediante la técnica del alicatado), mosaicos y pinturas. De forma general se excluirán temas relativos a personas y animales.

Sus motivos preferidos serán:

* formas geométricas con la técnica del lazo (**lacería**: ornamentación geométrica formada por líneas entrecruzadas que dan como resultado diferentes figuras poligonales) que señalan series infinitas al no ordenarse alrededor de un punto central.

En esta línea estaría también la **sebka** que consiste en un trazado rehundido de formas curvilíneas, a veces con una apariencia vegetal, pero sujeto a una estricta red poligonal, generalmente en forma de rombos.

* epigráficas: se reproducen pasajes del Corán (Dios sólo se ha mostrado a través de la palabra) pero también se narran gestas de los príncipes o explican la función del edificio. En la llamada “geometría del verso” (todas las letras están regidas por proporciones matemáticas). No sólo jugarán un papel ornamental sino que también tendrán un valor iconográfico al actuar como sucedáneos de la imagen religiosa.

* formas vegetales estilizadas y esquematizadas (**ataurique**) generalmente inspiradas en las hojas de acanto de origen clásico. Se organizan a partir de un tallo central del que salen hojas, flores, frutos que producen un efecto de ilimitada y rítmica alternancia de movimientos.

* mocárabes: prismas que penden de una superficie y se estrechan hacia la parte inferior. A semejanza de estalactitas.

Tipologías generales

* Mezquitas:

Edificio más importante de la arquitectura islámica, su estructura tomó como base la primera residencia de Mahoma en Medina. Serán estructuras arquitecónicas y de una sola planta cuadrada (o rectangular) estructuradas en varias zonas: el patio o sahn, a cielo descubierto como queriendo evocar el desierto y normalmente rodeado de una arquería, disponiéndose en su centro una fuente (sabil) cubierta de un templete para las abluciones y un alminar o minarete o torre, adosada a uno de sus lados, servía para llamar a los fieles; la sala de oración (haram) es la zona cubierta que se dividía en naves dirigidas perpendicularmente al muro de la quibla, a fin de que los fieles orienten sus rezos al mihrab (nicho en el eje central de la quibla que tal vez tuviera origen en los ábsides basilicales) y La Meca. Otras estructuras existentes en el interior de la mezquita serán el minbar (púlpito muy decorado desde donde el imán o director de la oración pronuncia su sermón); la maxura o construcción situada frente al mihrab y cercana a la quibla que aparece en las mezquitas más importantes y a la que sólo tenían acceso las principales personalidades.

* Los palacios: tendrán como modelo, sobre todo al principio, a las antiguas villas clásicas que copiaron los Omeyyas, a lo que unirán su gusto por el lujo oriental. Por lo general solían tener una estructura cuadrangular amurallada que separaba el espacio del mundo exterior. En el centro de dicha estructura se disponía un patio a partir del cual se organizaban las distintas dependencias. Normalmente presentan 3 zonas claramente delimitadas: mexuar o recibidor; dependencias públicas entre las que destacaba la sala del trono o diwan; y el haren o zona íntima donde vive el señor con sus esposas, cercana a la cual se sitúan los baños, que también fueron públicos y tuvieron un gran desarrollo. Tendrán una función a la vez pública y privada, siendo centros de poder y administración a la vez que lugares de descanso.

En lo que se refiere a las viviendas, éstas se organizarán igualmente en torno a un patio central volcándose hacia el interior y no presentando fachada destacada o abundantes aberturas.

* Otras edificaciones serán las madrasas (escuelas teológicas donde también residían los estudiantes, estructurada en torno a un patio, con salas comunes y mezquita privada); el caravansar (albergue fortificado destinado a los comerciantes que paran en el camino); los baños, alcázares, torres defensivas, etc.

EL CALIFATO CORDOBÉS

La mezquita de Córdoba, obra cumbre del arte califal, representa la fusión de los elementos islámicos y los procedentes de la tradición artística de nuestro país, especialmente del arte visigodo y del romano. De los visigodos aprenden a utilizar el arco de herradura, aunque con un peralte mayor.

Los romanos, a su vez, fueron una importante fuente de inspiración para los musulmanes en múltiples aspectos. Del acueducto de los Milagros, en Mérida, se aprendió a combinar piedra y ladrillo, lo cual introduce un juego cromático en la arquitectura. Abd al-Rahman I mandó construir la mezquita sobre una antigua iglesia visigoda, la de San Vicente, de la que se reaprovecharon varios elementos como los fustes de las columnas, que a su vez podrían ser de origen romano.

La Mezquita de Córdoba será una construcción que se vaya completando a lo largo de un amplio período que abarcaría desde el siglo VIII al X, a través de una serie de ampliaciones y reformas:

La primera mezquita es la que levanta Abd al-Rahman I entre el 786-788. Consta de un haram prácticamente cuadrado, de once naves de doce tramos, situadas perpendiculares al muro de la kibla.

Tal vez uno de sus elementos más significados por su novedad y su eficacia sea el nuevo sistema de soportes empleado con función de entibo, que mejora considerablemente el empleado con anterioridad. Se trata en este caso de una superposición de soportes, columnas en la parte inferior y pilares encima, apeados sobre una pieza cruciforme con modillones de rollo, cinchados por medio de arcos de herradura sobre los que se superpone en la parte superior un arco de medio punto. Las dovelas de los arcos presentan una dicromía característica roja y blanca. En cuanto a los soportes son en su mayoría reaprovechados de las épocas romana y visigoda.

La segunda mezquita corresponde a la ampliación de Abd al-Rahman II, a partir del año 848, que derriba el viejo muro de la Kibla y prolonga así el Haram hacia el sur en ocho tramos. Se labran ya a propósito algunos capiteles, de los que sólo se han conservado los dos que flanquean el actual mihrab.

La nueva mezquita se completa en tiempos de Abd al-Rahman III, que en la primera mitad del siglo X amplía el patio o sahn, lo dota de pórticos, refuerza la fachada de acceso al haram y construye un magnífico alminar de planta cuadrada y doble caja de escaleras, que hoy se conserva en el interior de la torre de la catedral.

La tercera mezquita es la más espectacular y está propiciada por la ampliación de Al-Hakam II.

A partir del año 962 se comienza una obra ambiciosa que empieza por derribar de nuevo el anterior muro de la kibla y volver a ampliar hacia el sur el haram en otros doce tramos, introduciéndose además en su tipología la planta en "T". Para resaltar este espacio se construyen cuatro cúpulas gallonadas, tres en línea frente al mihrab y la cuarta sobre la nave central a la entrada del haram, configurando la maqsura o espacio preferente reservado al califa. El muro de la kibla se construye doble y se abre un mihrab octogonal de singular riqueza, decorado con mármol y revestimientos musivarios bizantinos enviados por el basileus bizantino. Flanqueando su acceso se conservan las columnas y capiteles que habían servido al mismo fin en el mihrab anterior de la mezquita de Abd al-Rahman II.

La cuarta y última ampliación de esta mezquita se produce durante el gobierno de Almanzor. Dicha fase no tiene mayor importancia artística porque no aporta ninguna novedad a los sistemas y materiales consabidos, y porque además al no poderse ampliar más el haram hacia el sur, lo hace en ochos naves hacia el este, lo que descentró completamente el eje axial del mihrab.

Palacio de Medina Azahara

El palacio de Medina Azabara fue construido en el año 936 por Abd al-Rahman III al norte de Córdoba (se cree que lo mandó hacer para su favorita). Era un impresionante palacio del que lamentablemente se conserva bastante poco y que conocemos gracias a los relatos que nos hablan de fastuosas fiestas y grandes recepciones para los embajadores extranjeros. Debido a la pendiente del terreno elegido, se debió organizar en tres terrazas superpuestas. En su interior se albergaban la mezquita, los baños, los jardines públicos y las estancias para la familia real. Uno de los espacios más interesantes era el Salón Rico del que sabemos que estaba suntuosamente decorado.

CASTILLEJO DE MONTEAGUDO DE MURCIA

El edificio se construyó sobre una pequeña altura desde la que se controla buena parte de la planicie circundante y los fértiles campos de la vega del Segura. Por su estratégica situación se encuentra visualmente conectado con el castillo de Monteagudo, Larache, el núcleo urbano de Murcia, y otras importantes fortificaciones que vigilaban el mencionado cauce hídrico.

Se trata de un palacio fortificado de origen islámico que tradicionalmente se ha identificado con la residencia de Ibn Mardanis, el famoso rey musulmán de Murcia que resistió a los invasores almohades a mediados del siglo XII. Como han puesto de manifiesto varios autores, sería por tanto un edificio único dado su carácter intermedio en la evolución de la arquitectura hispanomusulmana, en concreto entre la califal-taifa y la nazarí. Su emplazamiento, dominando una gran explotación agrícola y espacios de recreo vinculados a la fortificación, relacionaría también esta construcción con la tradición áulica oriental.

El castillejo de Monteagudo se puede delimitar en dos recintos diferentes. El principal se inscribe en una PLANTA CUADRANGULAR cuyos muros se defienden con CINCO TORRES en sus lados mayores y tres en sus menores. Estos torreones están escasamente separados entre sí, como corresponde a la tipología arquitectónica de las fortificaciones construidas en su contexto histórico y geográfico; es su característica más singular la disposición de los cubos de las esquinas en ángulo entrante en lugar de existir el común torreón de esquina.

Su INTERIOR encierra el palacio propiamente dicho, que se distribuyó en torno a un gran patio central. Sin embargo, patio, habitaciones, salas y otras dependencias se encuentran hoy desaparecidas tras haberse abierto en su interior una gran balsa de regadío a comienzos del siglo XX. No obstante, las excavaciones efectuadas antes de que esto sucediese, han permitido conocer una disposición palacial que conecta el edificio con la tradición cortesana omeya andalusí, cuyo desarrollo posterior daría lugar a elementos muy conocidos de La Alhambra, como el Salón de Embajadores o el Patio de los Leones.

Toda la fortificación fue construida con muros de argamasa de excelente calidad, que va perdiendo grosor conforme ganan altura. Según Navarro Palazón, las estrellas de ocho puntas y un giro de 45 grados que aparecen grabadas en el estuco de uno de sus muros, revelan un esquema constructivo unitario que los alarifes siguieron durante las obras.

La evolución de los trabajos arqueológicos determina que estamos probablemente ante el palacio del mítico Rey Lobo de las crónicas castellanas.

Ibn Mardanís, al frente de la taifa de Murcia se convirtió en el artífice de la resistencia hispanomusulmana a la inevitable invasión almohade a mediados del siglo XII. El boato y lujo que destacan los cronistas islámicos de esta importante corte del sureste peninsular, coinciden perfectamente con las estructuras edilicias del palacio así como del entorno, donde surgen diversos restos que podrían corresponder a una gran alberca y otros edificios como pabellones de recreo, huertos, jardines, etc. Sin embargo, un análisis más detallado podría indicar que las dependencias palaciales se construyeron sobre una fortaleza ya existente, destinada al control del territorio durante los disturbios aparecidos por los enfrentamientos entre las diferentes taifas. Ésta, junto al castillo de Larache, podría eficazmente ejercer este cometido.

La fase de abandono coincide también con el fin de Ibn Mardanis. Precisamente, la crónica de al-Salá cuenta cómo, en 1170, durante una campaña bélica, las tropas almohades “se apoderaron del castillo de al-Fary, que era el lugar de recreo de Ibn Mardenix”.

http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,522,m,166&r=CeAP-8532-R_640_DETALLE_REPORTAJES

LA ARQUITECTURA NAZARÍ

En la arquitectura nazarí la mezquita pierde gran parte de su importancia y se ve desplazada por el palacio.

Los palacios nazaritas son sobrios, y aparentemente pobres en el exterior, pero enmascaran interiores de una riqueza decorativa insuperable. Se suelen organizar en torno a un patio en el que generalmente existe un estanque o alberca, ligado al concepto de jardín coránico, en el que se refleja el cielo y el edificio. Se escucha el rumor del agua que discurre por las canalizaciones y fuentes. Abunda la vegetación y especialmente las plantas aromáticas como el mirto. Elementos estos que nos remiten al paraíso coránico. Como podemos observar, se trata de crear un universo particular en el que se integra la naturaleza con la arquitectura y en el que se persigue el goce de los sentidos.

Los materiales constructivos son de manera general bastante pobres. Se emplea frecuentemente el arco ligeramente peraltado. Hay gran diversidad de sistemas de cubrición, se recurre a todos los que se han venido utilizando hasta este momento. La columna suele de ser de mármol, bastante estilizada pues tendrá más una función ornamental que estructural, y tiene plinto y basa. El capitel nazarí es absolutamente original: el primer cuerpo es cilíndrico y el segundo es cuadrado y decorado con elementos vegetales que tienden a la esquematización.

La decoración es el punto fuerte del arte nazarita. Gracias a ella se enmascara la pobreza del material con el que se construyen los edificios. Las inscripciones son bastante frecuentes y tienen dos significados: puede ser de carácter divulgativo y entonces nos aportan datos sobre el autor de algún elemento o el personaje que ha mandado construir esta obra, o bien son textos poéticos que enfatizan la función de la arquitectura. Se recurre también al alicatado, que repite formas geométricas, las yaserías y la madera.

EL Generalife es una de las obras que mejor ilustran lo que fue el arte nazarita. Era un inmenso palacio construido en dos terrazas y dotado de múltiples servicios. En el

centro se situaba el Patio de La Acequia con una bella escalera de agua rodeada de vegetación.

Pero sin lugar a dudas el palacio nazarí por excelencia será la Alhambra.

La Alhambra propiamente dicha se construye sobre una colina rojiza que dará nombre a la fortaleza, la sabika, sobre el río Darro y frente al Albaicín conociéndose por ello con el nombre de Al Qalat Ahmra o "Fortaleza roja".

Lo primero que se construye es el recinto amurallado protegiendo la colina, obra que inicia el propio Muhammad I al poco de establecer la capital en Granada en el siglo XIII, así como la alcazaba o recinto militar que habría de complementar su amurallamiento. La alcazaba, presenta planta trapezoidal irregular, con su vértice angulado dominando desde lo alto la ciudad. Destaca en este primer recinto la Torre de la Vela o de la Campana, en su parte mas avanzada, y algo mas retirada la Torre del Homenaje, que en su parte alta estaría reservada a la residencia del sultán.

A continuación se desarrollará la edificación de un Palacio de recreo, El Partal. Es el más antiguo de la Alhambra formado por un pabellón cubierto por una cúpula, una torre anexa, llamada De las Damas y una amplia alberca delante. Tal vez su parte más representativa sea precisamente su pórtico de entrada, precedido como es habitual por un sereno estanque, y formado por cinco amplios arcos angrelados, siendo el central más ancho y alto que el resto.

Pero será durante el S. XIV, cuando La Alhambra alcance todo su esplendor, bajo el mecenazgo de dos de sus sultanes más activos: Yusuf I y Muhammad V, que construye el Palacio de los Leones; completa el Palacio de Comares; remodela el Mexuar del mismo palacio, y abre la Puerta del Vino.

El mexuar

Es la sala más primitiva de estos conjuntos palaciegos. Era la audiencia y justicia para casos importantes.

Palacio de Comares

El conjunto se organiza en torno al Patio de los Arrayanes, de forma rectangular. Su gran estanque central (34 por 7 m.) se integra como un elemento arquitectónico más y se convierte en un gran espejo que provoca una espacialidad ilusoria y dinámica. El efecto es provocar una deconstrucción del espacio arquitectónico haciéndolo inmaterial e ilimitado.

En sus lados mayores se situaban los aposentos y harenes mientras que los menores quedaban reservados a la parte representativa, oficial.

Salón del Trono

En el interior de la Torre de Comares se encuentra el famoso Salón del Trono o de Embajadores. En este Salón los sultanes granadinos celebraban sus actos solemnes.

Se cubre la Sala con una enorme techumbre de madera con apariencia de bóveda de mocárabes en el cubo central.

Esta sala es así el ejemplo perfecto del carácter del arte nazarí: una arquitectura del revestimiento, que a modo de epidermis oculta la estructura del edificio. La ilusión de un espacio sin límites y de la inmaterialidad de muros, pilares, columnas y bóvedas, que parecen desvanecerse en el espacio a través de juegos cambiantes de luz y color a través de diferentes efectos: juegos de luces y sombras (abigarramiento decorativo), de brillos (cerámica), de entreluces (celosías que tamizan la luz). A este carácter mutable contribuirán también la disposición reiterativa y repetitiva de los elementos decorativos, que se multiplican hasta el infinito, y la introducción de nuevos elementos como el agua.

Palacio de los Leones

Hasta fechas muy recientes se pensó que si el Palacio de Comares era la sede oficial del sultanato nazarí, el de Los Leones serviría como residencia privada del sultán. Hoy sabemos sin embargo, que la función de este nuevo Palacio era la misma que la de Comares.

Su construcción data del primer período de reinado del propio Muhammad V entre 1354 y 1359.

La estructura del palacio repite el mismo esquema ya estudiado. Presenta planta rectangular con una fuente en el medio que es la que da nombre al palacio, con lo que sigue el esquema característico de patio de crucero. Su aspecto más peculiar es que dispone una estructura cruciforme, con dos templetas en los lados menores, que avanzan hacia el patio, de tal forma que la interrelación espacial es plena, no distinguiéndose fácilmente cuándo empieza el jardín y cuándo acaba la edificación. Otra peculiaridad es que en los cuatro lados del patio se abren pórticos o galerías, a base de arquerías sobre columnas de mármol, particularmente frágiles.

En sus cuatro lados encontramos 4 pequeñas fuentes que manan hacia el estanque central, la "fuente de los leones". Al parecer sería una analogía con el Paraíso musulmán y sus 4 ríos. La fuente central se apoya en leones, al parecer realizados en el siglo XI. Representan las 12 tribus de Israel. Dos de ellos tienen un triángulo en la frente indicando las dos tribus elegidas: Judá y Leví. La taza lleva escrita en su perímetro versos del ministro y poeta Ibn Zamrak en los que bellamente se describe la propia fuente

Los capiteles son de dos tipos, de hojas de acanto muy estilizadas o de mocárabes. Los arcos siguen actuando como pantallas visuales.

La decoración es igualmente profusa, con azulejos en los zócalos, y encima yeso y madera, que reproducen todo un repertorio infinito de temas caligráficos, atauriques y lacerías.

En definitiva, las construcciones de Muhammad V en la Alhambra alcanzan el máximo esplendor del arte nazarí en su versión ornamental y a la vez constituyen el canto del cisne de la ciudad palatina. Muy lejos ya los difíciles tiempos guerreros del sultán fundador, se apuesta abiertamente por una arquitectura del ocio, integrada por palacios, salones dorados y jardines, mansiones para el placer de los sentidos, en las que arquitectura y naturaleza se entrelazan sutilmente.